



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11885

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 17 DE JUNIO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

TEATRO PRINCIPAL

COMPANÍA DRAMÁTICA DE LA EMINENTE ACTRIZ **MARÍA A. TUBAU**

FUNCION INAUGURAL PARA EL LUNES 19 DE JUNIO DE 1899

La comedia en tres actos:

BATAJLA DE DAMAS

La comedia en un acto:

EL CASCABEL AL GATO

A LAS NUEVE EN PUNTO.

NUBE DE LADRONES

No parece sino que sobre esta ciudad, de ordinario tranquila, ha caído una nube de ladrones, según lo que se mueven éstos, lo que intentan y lo que acometen.

El fenómeno es digno de estudio y se presta a él. No hay ahora en Cartagena afluencia de forasteros que tiene á los discípulos de Caco á ponerse en viaje para venir á pescar en mar revuelto, y sin embargo, vienen y trabajan con fruto, salvo que alguna vez se les hace tarde como ha sucedido estos días á los que han tropezado con el jefe de la guardia municipal.

Relojes suspendidos con increíble audacia, alfileres arrancados con mas audacia aun, robos domésticos que permanecen ignorados hasta que la casualidad les pone al descubierto, puertas abiertas con ganza para dejar franco el camino que conduce al mueble que se intenta desbalijar, escalos cometidos sin esperacion ninguna y algún atraco dado en la obscuridad de la callejuela ó en la soledad de la encrucijada, todo eso disfrutamos hoy los cartageneros.

Cazó el inspector de la guardia municipal diurna dos pajarracos, que hace largo tiempo establecie-

ron en estos alrededores su campo de rapiñas y dijeron los que tienen motivo para temer á los ladrones:

—Gracias á Dios podemos estar tranquilos, pues esas dos capturas espantaron, de fijo, á los que ayudaban en el merodeo.

Pero no, se equivocaban los que tal creían; los ladrones siguen haciendo de las suyas, suspendiendo relojes y asaltando las casas.

El robo realizado el miércoles y el que gracias á la perspicacia de un sereno no pudo realizarse el jueves, ponen de manifiesto que hay en esta ciudad abundancia de gente maleante que vive de lo ajeno. Cada uno de ambos delitos ha sido intentado por varias personas; el de la calle del Aire no pudo ser realizado por un solo ladrón; el de la Muralla del Mar iba á ser realizado por tres: de modo que, cuando menos, hay por ahí agazapados, esperando que pase la tormenta, cinco individuos que no quieren tener relaciones con la policía.

Suponemos que no se ocultarán de tal modo que le sea á ésta imposible encontrarlos; con las facultades que tiene para buscar en los rincones; con su sagacidad y perspicacia y con la experiencia de largos años empleados en estudiar las tretas de que se valen los

ladrones para burlar la responsabilidad de sus delitos, no sería airoso para los encargados de velar por la seguridad de estos vecinos, que escaparan a la acción de la ley, los que, poniéndose fuera de ésta, declaran guerra á la propiedad.

Los robos intentados las noches últimas tienen el carácter de escandalosos retos; se han realizado en los momentos en que caían en manos de la policía varios ladrones y debe ser empeño de honor, para la policía, descubrir las personas que los han cometido.

TIJERETAZOS

Los asaltados del Hospicio de Zaragoza han tenido su *mijita de juega*.

Jugando á los hombres y haciendo las tonterías que von hacer á éstos, se han sublevado contra los jefes del benéfico asilo.

¿Por qué será?

Como eso de la beneficencia oficial resulta á veces un mito, vale la pena de que se sepan los motivos de la sublevación.

Por comer mucho no debe ser.

Sería un colmo, incompatible con la beneficencia oficial.

El Español se ocupa del desarme de los Estados inferiores.

De eso no hay que ocuparse, colega.

Los Estados inferiores se desarmen cuando los superiores lo desean.

Recuerde á Grecia, los principados feudatarios de Turquía y... con motivo de la guerra hispano americana, el bofetón que solteron las naciones influyentes, á ese derecho de gentes que ellas mismas inventaron.

Creó el colega: aquí ya no puede echarse al hombro un mal fusil de caña ningún Estado pequeño, como no tenga licencia del ordinario.

Leemos en un telegrama:

«Las minorías del Congreso renuncian á ocupar de sus asientos de Barcelona, inspirándose en el más absoluto patriotismo.»

¿Pues en qué se inspiraba Polavieja para empeñarse en que se declararan leves aunque hicieran obstrucción las minorías?

¡Vaya un modo de señalar!

¡Ay! señor de Polavieja:

ese parlamentarismo le empujará hacia el abismo, pues le ha visto á usted la oreja. Se metió usted á político y no puede estar peor; era usted mucho mejor cuando ejercía de crítico. Ya verá usted lo que es bueno cuando le obliguen á hablar y no pueda usted actuar como otras veces, de Breno. En fin, gusto de usted fué probar lo que aborrecía; si ahora la minoría le grita airada ¿á mí qué?

CRÓNICA DE ESPECTACULOS

Estamos en pleno período espectral. Todavía no se ha abierto ningún teatrito de verano, y el que se arriesgó á romper la marcha—*Maravillas*—murió víctima de su osado atrevimiento. Publicadas ya las listas de las compañías, sabemos que á *El Dorado* viene el popularísimo Manolo Rodríguez, y que le acompaña como poderoso refuerzo la encantadora Clotilde Perales, que tras rápida desaparición, y por fortuna breve ausencia de las tablas, vuelve á presentarse ante un público que siempre la distinguió y mostró sus simpatías.

La que es perfectamente desconocida para el público madrileño, es la compañía que ha de actuar en los Jardines. El empresario se trae algo nuevo: zarzuela grande del repertorio clásico español, óperas cantadas en el idioma patrio, su poquito de género chico... algo, en fin, distinto de la consabida *troupe ejecutante* de música italiana.

Difficil es asegurar el porvenir reservado á la innovación de esta temporada veraniega; pero desde luego como mal sintoma se presenta el recuerdo de los fracasos sufridos por cuantos intentaron sustituir la ópera estival por otra clase de espectáculos. Únicamente la sugestiva y rubia *Coppelia* pudo desbancar á *Los Hugonotes* (de efectiva degollación artística) y á *La Africana* (de ignoto continente), con que por invariable costumbre nos han obsequiado todas las noches de estío en el oasis refrigerante de la plaza de la Cibeles.

LA PRINCESA DE LOS URSINOS

338

ga á nadie lo que merece. No extrañéis nada de esto porque yo no tengo un lugar digno adonde llevaros, ni debéis ser aposentada en una casa de huéspedes. Vuestro hermano será avisada por la princesa, y prevenida é invitada por ella.

—Lo espero todo de la lealtad de su alteza, dijo doña Esperanza.

—Esperad mas de lo que suponéis; acaso una gran fortuna. ¡Ah! me olvidaba. No he traído conmigo vuestro cofre; pero os será entregado en el momento en que tengáis, como es de suponer, vuestra morada en la casa de vuestro hermano.

—Lo que menos me importa en esta situación, contestó doña Esperanza, es el dinero. Hacedme la merced de ir cuanto antes á avisar de mi estancia en esta casa á la señora princesa de los Ursinos. Voy á morir de ansiedad hasta que la vea.

—La vereis muy pronto. Adios.

—Adios, dijo doña Esperanza.

Bizarro salió, se fué á ver al Administrador, y este respetó la autoridad que daba á Bizarro la real orden que poseía.

Bizarro salió del Buen Retiro, montó á caballo, y fué á buscar al capitán y á los soldados que retenían preso en medio de sí al pobre Marcos Calderon; se entió por la puerta de Alcalá, recorrió la calle de

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 339

este nombre, la Puerta del Sol, la del Aronal, y á través de las callejas del barrio de Oriente, llegó al alcázar.

—Echad pie á tierra, señor Marcos Calderon, dijo Bizarro.

—¡Oh, alcázar de mis pecados! dijo apeándose Marcos Calderon: ¿quién había de decir que un día llegaría á tí en tal situación el pobre pretendiente que ha arrastrado tanto y tanto sus viejas bayetas sobre la pavimento de marmol? ¡Oh temporal! ¡Oh mores! ¡Oh miseria!

—Señor capitán, dijo Bizarro cuando hubo caído del brazo á Marcos Calderon: idos á nuestro cuartel con vuestra tropa, y cuando querais ver á un amigo ó necesitáis algo, venid á palacio y preguntad por el picador Bizarro.

—Obligado, amigo mio, y al tanto me ofrezco, contestó el capitán, saludando militarmente á Bizarro: estoy muy fatigado y me voy á descaosar. Y marchó con su tropa.

VII

Bizarro se metió por el alcázar con Marcos Calderon, y llevando bajo el brazo el cofre de doña Esperanza, que había quitado de sobre la grupa de su

LA PRINCESA DE LOS URSINOS

342

hombre me estorbaba, partía conmigo el favor del rey; y aunque fué desterrado, se había fugado, y yo tenía la seguridad de que muy pronto volvería á la corte, tanto mas, desde el momento en que yo probase al rey que no han existido jamás amores entre de la Chaumiere y yo.

El rey estaba en inteligencia con Mr. de la Chaumiere.

—¿Cómo! exclamó la princesa.

—Sí, contestó Bizarro, sacando la cartera de monsieur de la Chaumiere y de ella la carta sin firma del rey, pero escrita de su mano: esta no es una falsificación, sino la escritura indudable del señor rey don Felipe V.

—¿Qué hermosa rubia es esta á quien el rey desea conocer? dijo la princesa.

—Una dama hermosísima: una hija bastarda del almirante don Juan Tomás Enrique de Cabrera, con la cual he tropezado por casualidad, me ha traído conmigo, y te está esperando... para que la protejas, en el Buen Retiro, en la casa del Baño.

—¿Es hermosa esa dama? dijo la princesa, en cuyos ojos apareció una expresión singular.

—Hermosísima.

—¿Tan hermosa como doña María de Ayala?

—Sí; pero mucho mas joven.